

# EL DESEO.

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

## ESTADO DE LA POESIA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XII.

**E**l considerar las diversas vicisitudes, que ha sufrido la poesía española hasta llegar al grado de esplendor en que se halla colocada, hemos arrostrado la difícil empresa de examinarla en los primeros tiempos de su aparición en nuestro suelo, cuando desprovista de las galas y atavíos que después la habían de adornar, solo presentaba los pálidos reflejos de un astro naciente al través de apiñados vapores que eclipsan su brillo seductor.

La poesía, cuya dulzura ejerce siempre su benéfico influjo en el corazón del hombre, en todos tiempos, y en las diversas naciones en que ha cundido la noble afición á ella, se ha cultivado con buen éxito, siguiendo la marcha magestuosa que abren la civilización y amor á la literatura. Pero cuando acontecimientos graves conmueven la máquina de los Estados en sus cimientos, cuando aparecen en la sociedad periodos lamentables, que turban el reposo de un país, que se goza en contemplar el fruto de sus adelantos, estos sacudimientos forzosamente han de absorber las atenciones de un pueblo que se conmueve, de una sociedad, que se encuentra sin la brillante antorcha que la guiara en sus investigaciones.

La nación española repuesta de los ultrages, que había sufrido con las escursiones sucesivas que ferozmente consumó la ambición cartaginesa y romana, estaba destinada á ser víctima de otra tercera invasión, efectuada á principio del siglo VIII por las huestes agarenas. El pueblo español, después de haber dado á los usurpadores repetidas pruebas de su heroísmo, al fin tuvo que ceder el campo á las multiplicadas hordas, que en breve tiempo quedaron dominadoras de un suelo, dedicado desde entonces á vengar con incansable celo la injusta posesión, que había sido siempre el objeto de sus doradas ilusiones. Desde entonces quedó concretado á unos pocos esforzados, que fieles á su religión y á sus leyes, se habían refugiado á las encrespadas breñas de Cobadonga, guiados por un ínclito caudillo, por el valeroso Pelayo. En tan reducido círculo, apenas podía aparecer un vano simulacro de cuanto había sido el país conquistado; porque en las ruinas de un pueblo que sucumbe, allí quedan sepultadas sus glorias y cuanto ha sido objeto de sus estudios; mas á veces de sus escombros vuelve á nacer movimiento y vida, y siguiendo los progresos del siglo en que vé la luz, no

tarda en ofrecer al mundo señales ciertas de su existencia.

La España, tal como ha llegado sin interrupción á nuestros días, brotó de las ruinas á que la redujeron los árabes, creciendo de día en día entre el choque de las armas, único ejercicio que absorbía las atenciones de aquella época de suyo guerrera. Reducida á sí sola en tan estrechos límites, sin poderse consagrar al estudio en aquellos tiempos de perpetuos choques, no podía dejar de resentirse de un acontecimiento que la colocara en tal postración. Mas cuando en premio á sus esfuerzos vieron los españoles que se dilataba el horizonte de sus pueblos, y que engreídos con sus continuos triunfos sobre los infieles respiraban con libertad las auras de la victoria, ya se despertó en aquel pueblo naciente el noble deseo de ilustrar su país y cultivar sus talentos. Pero se hallaban envueltos en las tinieblas que la ignorancia había difundido en aquellos siglos belicosos. Se encontraban sin norte que les guiara en el intrincado laberinto á que les había

reducido la carencia casi absoluta de elementos literarios, y lo que es mas, hasta del dialecto nacional, que había desaparecido ó daba á penas señales de vida.

La poesía española en estos tiempos á que nos referimos, si bien debió hallarse siempre ejerciendo su misión de consuelo sobre el hombre, como sentimiento del corazón, no se encuentra cultivada, ó al menos no se ha transmitido á nosotros vestigio alguno para que juzguemos sobre su estado en aquel periodo de la Monarquía naciente. Y no podía suceder de otro modo, cuando no se ambicionaba otra gloria que ceñir los laureles de Marte, ni se gozaba un momento de reposo en los hogares pátrios, porque desde el Monarca al indigente, todos probaban los azares de la guerra; y mal podría cuadrar este estado hostil de la nación del hijo de Fábila, con la cultura de la poesía, que cesige la quietud y el aplomo en el pueblo que la ejercita.

S. Rubio.

(Se continuará.)

**E**n una hermosa tarde del pasado Mayo, en que la naturaleza se sonríe por los contornos de la romántica Granada, paseaba seguida de un lacayo por su magnífico Salon, una Señorita recién llegada de París, hermosa, elegante, y de talento; pero que adolecía de la fragilidad de querer á todo trance ostentar su erudición. Cansada de dar vueltas, sentose en un canapé donde estaba un antiguo empleado de palacio bastante chusco, con quien tuvo el diálogo que á continuación verán los lectores del Deseo.

*Adelaida.* (Imitaremos el acento francés por si es de mi cofradía.) Beso á V. su mano.

*D. Martín.* Dios guarde á V.

*Adelaida.* (Este hombre no habla, y yo deseo entablar conversacion. Quiero ejercitar el don de la palabra. No quiero que los órganos de la espresion se me entorpezcan por falta de uso. Media hora que á mi lado está callando como un cartujo. Daré un profundo suspiro para afectar su sensibilidad y comprometerle á la iniciativa.) ¡Ay! (Ni por esas. Continua *in statu Quo*. Seguramente es algun novicio pitagórico. Toquemos un resorte que interese y estimule su curiosidad y su nacionalidad.) ¡Oh, cuan insensible eres, gravedad española! bien hizo de aborrecerte el Archiduque Felipe.

*D. Martín.* (¡Qué es esto, Sta. Bárbara! ¡Qué pájaro será este cuyo canto es tan singular y peregrino! Veamos si podemos brujulear su casta.) Señora, podré atreverme á preguntaros el motivo que produce vuestra queja contra nuestra gravedad proverbial?

*Adelaida.* (Por fin triunfé. Dile movimiento á su lengua.) Amigo mio, cualquiera que sea vuestra alcurnia, voy á franquearos mi historia para satisfacer, ora vuestra sola curiosidad, ora el interés que haya podido inspiraros, persuadido que lo haré complacidísima, porque vuestro exterior me informa ventajosamente con el imprescindible apoyo de vuestra indulgencia.

*D. Martín.* (¡Qué es esto, Sta. Bárbara! ¡Qué pájaro será este cuyo canto es tan singular y peregrino! Veamos si podemos brujulear su casta.) Señora, podré atreverme á preguntaros el motivo que produce vuestra queja contra nuestra gravedad proverbial?

*Adelaida.* (Por fin triunfé. Dile movimiento á su lengua.) Amigo mio, cualquiera que sea vuestra alcurnia, voy á franquearos mi historia para satisfacer, ora vuestra sola curiosidad, ora el interés que haya podido inspiraros, persuadido que lo haré complacidísima, porque vuestro exterior me informa ventajosamente con el imprescindible apoyo de vuestra indulgencia.

**D. Martín.** No necesitáis de ella: y estad segurísima que oiré con sumo gusto vuestras vicisitudes.

**Adelaida.** Mil gracias por tanta amabilidad. Sabed, amigo mio, que soy natural de un pueblo de este reino de Granada, de cuyo nombre no quiero acordarme. Mis padres me enviaron á las Salesas reales de Madrid, para que recibiera una educacion tan esmerada como á mi clase correspondia. Seis años pasé en este colegio, habiéndome grangeado la preferencia de mis directoras, por mi aplicacion y rápidos progresos en todos los ramos que constituyen su enseñanza. La satisfaccion que me causaba este aprecio distinguido, se neutralizaba con los sinsabores que me proporcionaban algunas de mis compañeras, que poco generosas, no podian soportar mi reputacion de talento y de aplicada, ni la consideracion que por semejante concepto merecia. Cuando salí de las Salesas permanecí una temporada en Madrid, en casa de la Baronesa de la Moda, una de las colegialas con quien tuvé la mayor intimidad, porque nuestros genios é inclinaciones se asemejaban mucho. Acompañada de su tío y tutor D. Baltasar Aguafria, vimos y registramos cuanto notable y curioso encierra la corte, exigiendo muchas veces la historia de los objetos de nuestra inspeccion. No satisfechas con lo interior de Madrid quisimos ver los sitios reales. En efecto los vimos y examinamos muy detenidamente, habiéndonos lisongeado sobremedera las bellezas arquitectónicas del Escorial, de estas suntuosas parrillas cuya inmensa construccion contribuyó á agotar el Erario del poderoso Felipe II.

Estando en Madrid y siendo españolas, escusado me parece decir á V. que concurrimos diferentes lunes al espectáculo altamente nacional de los toros.

**D. Martín.** ¡Con qué gusto hubiese acompañado á VV.! Para mi no hay funcion como esta.

**Adelaida.** Pues no estamos muy acordes. Yo soy aficionadísima á todo lo romántico, y sin embargo no me place. La creo mas análoga á la edad media.

**D. Martín.** Señora, desengañese V.: lo bueno debe estilarse siempre: no debe ser patri-

monio de tal ó cual época. Y la funcion de los toros reúne circunstancias que la hacen muy superior á todas las conocidas.

**Adelaida.** Veo que dá V. la primacia á esta diversion sangrienta. No trato de combatir su gusto que respeto. Empero convenga V. conmigo que es mas propia de los siglos de las armaduras, de las baladas y de los torneos.

**D. Martín.** No puedo convenir en semejante cosa. Aun digo mas; que si los toros se desterrasen de España, los españoles degeneraríamos.

**Adelaida.** Si á V. le parece podremos dejar esta digresion en pie y la continuaremos otro dia, autorizándome ahora para proseguir en la relacion de mis sucesos.

**D. Martín.** Vos sois la reina y yo el vasallo.

**Adelaida.** Tanta bondad me confunde.

**D. Martín.** Todo os lo mereceis.

**Adelaida.** Mil gracias. Volvamos á mis acontecimientos.

Era tanto nuestro afán por instruirnos y adquirir por este medio celebridad, que paseando una noche por el Prado, resolvimos mi amiga la Baronesa y yo marchar á París, y consagrarnos al estudio, y al trato científico de los literatos mas distinguidos. Cuando una muger se determina, no hay poder humano que la contenga. Efectivamente; despues de luchar con mil obstáculos, no siendo el menor la consecucion del beneplácito paterno para mi viage, acompañadas del complaciente D. Baltasar Aguafria, salimos de Madrid, y llegamos á París el 6 de Julio del año 32. Quedamos agradablemente sorprendidas al ver esta gran capital. Madrid nos pareció desde este momento un miserable villorrio. Y á no haber sido por las observaciones de D. Baltasar, hubiésemos negado mil veces nuestro origen español, suponiéndonos naturales de Londres, Viena, Moscou ó Constantinopla, para que nuestra vanidad no quedara tan lastimada. Entonces conocimos que no se puede ser excelente estadista, eminente diplomático, ni profundo político, sin haber estado en París. Que es enteramente imposible brillar por las artes ó las ciencias, sin haber pasado algun tiempo á las orillas del Sena. Y últimamente, que es un

absurdo, un barbarismo, querer distinguirse en cualquier género, sino se han recibido antes las benéficas influencias del cielo de las Tullias.

Persuadidas, pues, de la admirable situación que acabábamos de crearnos, dímonos prisa en utilizarla, y nos dedicamos con una asiduidad constante á los idiomas griego, latino, italiano é inglés, con el triple objeto de realzar el nombre español, entrar en los ilustrados círculos de los Alejandro Dumas y Victor Hugos, y eclipsar á la ilustre escritora conocida por Jorge Sand. Semejantes propósitos exigían de nuestra parte grandes esfuerzos. En efecto, de dia y de noche leíamos y estudiábamos, devorando las obras clásicas francesas, que no solo nos perfeccionaban en este idioma que aprendimos en las Salesas, si que tambien nos iluminaban con sus máximas y principios filosóficos.

Suficientemente instruidas en el griego, recreámonos en la elegante sencillez poética de Homero, y bebimos en las fuentes de la filosofía de Sócrates, Platon y Aristóteles; analizando asi mismo los escritos de todos los ingenios mas esclarecidos, que figuraron desde la guerra del Peloponeso hasta Alejandro Magno.

Leimos muy detenidamente á Virgilio, Horacio, Ovidio, Ciceron, Tito Livio, Salustio, Varron y Vitruvio.....

*D. Martin.* Señora ¡vos sois indudablemente Minerva, vestida á la Española, ó alguna biblioteca, ambulante por estas orillas del Darro y del Genill

*Adelaida.* Amigo mio, sin haberse desterrado los toros habeis degenerado, porque principiasteis prestándome una atencion afectuosa y cortesana, y me habeis interrumpido de un modo muy cáustico; cuya inconsecuencia hácame creer que vuestra amabilidad solo es aparente. Ni soy Minerva, ni biblioteca ambulante, y sí, una señorita, á quien la universalidad de sus conocimientos la eleva sobre la esfera

comun de su sexo. Recuperad vuestra primitiva galantería, que tan recomendable os hacia á mis ojos, y sustituidla á esos arrebatos picantes que la urbanidad reprueba.

*D. Martin.* Siento infinitamente veros ofendida. Mi estrañeza es hija de la admiracion que naturalmente debe causarme vuestra instruccion tan general como poco comun, y por manera alguna reconoce por su origen un sentimiento innoble de burla, mofa, befa, vilipendio ó sarcasmo. Creo que debo quedar justificado con esta satisfaccion tan ingenua y esplicita.

*Adelaida.* Siendo así, depongo todo resentimiento, y os brindo de nuevo con mi amistad.

*D. Martin.* Acepto gustosísimo vuestra fineza.

*Adelaida.* No puedo por mas tiempo continuar halagada con vuestra amable compañía, porque asuntos de la mayor importancia reclaman mi presencia en otra parte; mas antes de separarnos exijo de vos formal promesa de que honraris mi casa, dandoos amplios poderes para que presenteis los amigos de vuestra confianza, y cuya instruccion haga nuestras reuniones agradablemente útiles.

*D. Martin.* Corresponderé á la franqueza que os dignais dispensarme.

*Adelaida.* Pues hacedme el obsequio de recibir esta targeta que designa mi casa.

*D. Martin.* De mil amores,

*Adelaida.* Beso á V. la mano.

*D. Martin.* Y yo á V. sus pies.

*D. Martin.* Veamos la targeta. Calle de la Duquesa número 20. Será forzoso dentro del tercero dia ir á ofrecer nuestros respetos á esta desconocida, que sin saber como ha ensanchado el círculo de mis relaciones. La fortuna no es para quien la busca, sino para quien la encuentra.

*Remitido. A. Ll. de las Casas.*

(Se continuará.)



# LA IMPACIENCIA AMOROSA.

## LETRILLA.



**ARTURO** adoraba

A la hermosa Olinda,

Y logra que afable

Le diese una cita.

En un bosque ameno

Que aromas respira,

Debió realizarse

De amor la entrevista.

Ella que le amaba

Con pasión activa,

Llegó la primera

Risueña y festiva.

No encuentra á su amante.....

El bosque registra.....

No le halla, y penosa

Se afana y suspira.

Al pié de unos sauces

Sentóse afligida,

Y por distraerse

Su voz egerecía.

Mil trovas entona

Que el amor le inspira,

—Y por qué no vienes,

Mi Arturo, mi vida?

Acaso otra bella

De mi te desvía,

Y ya no te acuerdas

De mi amante cita?

Acaso, perjuro

Pagas con falsa

El amor constante

De tu amada Olinda?

Ah! no, nunca sea!

Tu pecho no abriga

Ni doblez, ni engaño

Ni negra perfidia.

Si tú me engañases

Con falsas caricias,

Arturo, tú mismo

Me asesinarías.

Pero... ya no viene;

Cierta es mi desdicha;

Yo dejo por siempre

Mi amor y la vida.—

Y marcha en malhora

Hácia las orillas

De un profundo rio,

Que al bosque lamia,

Y busca un remanso

Con turbada vista,

En que terminasen

Sus amargos dias.—

—Detente, infelice!

Detente, mi Olinda,

Mis súplicas oye:

Arturo la grita.

¿Por qué delirante

Así te estravias,

Sin ver que ese golpe

Eclipsa dos vidas?

¿Pensabas acaso

Que yo no vendría?—

—Dudé, le responde,

Si me olvidarias,

Y si otros amores

Burlaban mi dicha.—

—Pues no: nunca dudes,

Celestial Olinda,

Mi bien, yo te adoro

Con la fe mas fina;

Y si en algun tiempo

La suerte es propicia,

Juntos viviremos

Del mar en la orilla.

R. T. de plaza.

## REMITIDO.

**S**r. Director de la redaccion del Deseo.— Aun cuando en mi pueblo no circula su apreciable periódico, gracias á la urbanidad y cultura de los sugetos á quienes dirigieron VV. los prospectos, que cortesmente devolvieron sin abrirlos; yo que á pesar de estos inconvenientes y arrojando dificultades, me suscribí por un conducto reservado, les dirijo hoy estas cortas líneas, donde van embueltos materiales, de que seguramente podria sacar partido una pluma mas diestra. Mis buenos deseos suplirán, sin embargo, cualquier error que se note en la escabrosa crítica en que voy á meterme, ya que el colaborador de VV. ofreció, y aun no ha cumplido, en su artículo por fuerza del número 2.º, ocuparse de todos los asuntos que la merecieran.

Es el caso, que para celebrar la fiesta del Santo Patrono de esta villa, segun lo establecido por uso y costumbre, despues de discurrir la Hermandad un medio para solemnizar del mejor modo posible dicha festividad, tras juntas y mas juntas, cayeron en la tentacion de fijarse en egecutar una comedia, sin tener en cuenta las muchas dificultades que habian de seguirse en tal proyecto. Empezaron por señalar el local para la representacion del espectáculo, y acogida por unanimidad la proposicion del Fiel de fechos-barbero y Regente de la Cátedra de educacion, eligieron la casa Posito, por sus buenas proporciones al efecto. En seguida designaron las personas que creyeron mas á propósito en el pueblo para que tomasen parte como actores. El tío Empeine, hombre conocido por su capacidad é inteligencia en el arte, como que todos recuerdan con placer haberle oido el año ocho en el papel de *Bruto* en Roma libre, propuso desde luego á la sobrina del Estanquero para primera dama, á la hermana del Cura para 2.ª y á la nieta del herrador para cualquier otro papel que se ocurriera. Los hombres debian distribuirse entre el Escribano, hermano mayor de ánimas, Preceptor de primeras letras, Sacris-

tan, y fiel de fechos; despues de muy acalorados debates para el señalamiento de Comedia, se convino por la facilidad de su situacion, energia de sus razonamientos, animacion de sus diálogos y precision y claridad de su argumento, en *La casta Susana*; y por esta vez se tocó el inconveniente de que consultadas las Señoras, ninguna queria encargarse del papel de la heroina. (Ignoro las razones que para ello les asistirian). Ecsortadas despues por el Sr. Cura, hubieron de ceder, y se repartieron los papeles, endosando los de los hebreos acusadores á dos Comisionados de apremio, que se hallaban en la villa en aquella sazón.

La primer determinacion que tomó el Director de la Cofradía, de acuerdo con el Sr. Alcalde, fué el hacer un repartimiento vecinal de bulas fallidas, papeles y trapos viejos para construir las decoraciones necesarias, que reunidos en cantidad suficiente, fueron puestos á disposicion del maestro carretero, con 68 maravedises de humo de pez é igual cantidad de almagra, á mas de un costal de harina de cebada para los engrudos, y un abanico á propósito que se pidió á la muger del Regidor decano, cuyo paisage debiera servir de modelo para sacar las vistas de la Siria y el curso del rio Jordán. El referido Maese tomó tambien á su cargo el armazón del tablado, para lo cual se le dió carta blanca contra el monte encinar del comun de vecinos.

El sacristan por su parte, á quien se cometió el cargo de guarda ropa, desenvolvió las antiguas cajoneras de las suprimidas Hermandades, haciendo un abundante acopio de túnicas de buen uso, galones plateados y de seda, y varios mantos desechados de algunas Imágenes, á quienes se los renovó en el siglo anterior la piedad de un Cura párroco.

Dispuesto asi cuanto era necesario para la egecucion y buen efecto de la funcion, cada cual se dedicó á su tarea, dando los ensayos principio bajo la direccion del acreditado tío Empeine, y á la voz del farmacéutico Consue-

ta: nada podré decir á V. sobre ellos, porque fueron hechos con tanta reserva, que no permitían la entrada ni aun á mi, que relacionado íntimamente con la compañía, acudí desde el cortijo donde habito, deseoso de contribuir con mi oído en todo lo posible. Llegó por fin el solemne dia destinado á la funcion, dia memorable en que el Dios de los Egércitos por la mediacion de nuestro Santo patrono, nos envió desde el amanecer un copioso aguacero, que impidió el disparo de cohetes, la procesion de la efigie por la estacion, y el paseo militar, que al son del tamboril debian realizar los actores, despues de la misa mayor, por las calles de la villa. Únicamente pudimos saciar nuestra curiosidad visitándolos en sus casas, al sabroso calor de la chimenea y entre repetidas salvas de licores y almidonados bizco-

chos. Pero el sol, aunque oculto entre las nubes, adelantó rápidamente su curso, las tinieblas se aprocsiman, la lluvia no cesa, y la Hermandad comprometida en llevar adelante su idea de funcion, comisiona á Maese para cubrir con toldos provisionales el suficiente número de carretas, á fin de conducir al teatro los personajes y su acompañamiento. Verificado tan pintoresco viage entre entusiasmados murmullos y rechillas de la lozana juventud, llegan por fin al Pósito, que les abre sus carcomidas puertas por la mugrienta mano del alguacil pregonero. Onofre Calores, dejando ver á los entrantes las alumbradas paredes, con el color rogizo de que las esmaltara el grano, que en otros tiempos abrigaron en su seno.

(Se continuará.)

## EPIGRAMA.

*De donde saca Fulana  
Ese lujo que mantiene?  
Se sabe de donde viene  
Un traje cada semana?  
—Sin que el trabajo la sobre,*

*En ciertas temporaditas  
Hace unas cuantas rifitas,  
Y así se ingenia la pobre.  
P. C. M. Aguado.*

**T**ENEMOS entendido, como cosa bastante probable, que la Compañía cómica de Granada, vendrá á egecutar algunas funciones en el presente verano en el Teatro de esta Ciudad. Si así se llegase á realizar, como lo deseamos, tendríamos un nuevo asun-

to de que ocuparnos en nuestro periódico.

Entretanto procuraremos adquirir datos ciertos acerca de la venida de la Compañía, y tener al corriente á nuestros suscritores de lo que en ello se adelante.



## ANUNCIOS.

**Novelas que se hallan de venta en la imprenta de este periódico.**

*El Almirante de Castilla.*

*La Capilla Gótica.*

*Corisanda.*

*Trilby.*

*La Beduina.*

*Ana la imbecil.*

*El Pelayo.*

*Ricardo en Palestina.*

*El último Mohicano.*

*Gonzalo de Córdoba.*

*Gil Blas.*

*Aventuras de Saso y Faon.*

*Los dos Cadáveres.*

*Los tres Castillos.*

*Ivanhoe.*

(Se continuará.)



### EL PAQUETE DE VAPOR

Español, primer Gaditano, deberá llegar á este puerto del 11 al 13 del corriente para Málaga, Algeciras y Cadiz, y saldrá de este último puerto del 18 al 20 del mismo; para Vigo, Coruña, Gijón, S. Vicente, Santander, Bilbao y S. Sebastian.

Admite cargo y pasajeros para todos los

puntos indicados, y lo despacha su consignatario D. Guillermo Barron.

Hay acciones de venta y al costeo en la mina nombrada Teresa, antes Belen, sita en sierra Almagrera, barranco de la Sima, que linda con la Minerva, Geres, Ibrahim bajá é inmediaciones del gran pozo maestro de Zurgena. Se dará razon en la Imprenta de este periódico.

## REGLAMENTO.

de los Juzgados de primera instancia de la Península é Islas Adyacentes, aprobado por S. M. en real decreto de 1.º de Mayo de 1844.

Se halla de venta en esta Administracion de Correos.

### PRECIOS CORRIENTES DEL DIA 8.

Albayaalde de 1.ª á 180 rs. quintal en fábrica.

Idem 2.ª á 160 rs. id. id.

Aceite de comer, de 38 á 40 rs. arroba, por arrieros

Idem de Linaza, á 54 rs. arroba, en fábrica.

Almendra, de 55 á 60 rs. arroba, por arrieros

Alcohol de hoja, á 49 rs. quintal, en almacén.

Alquitran, de 45 á 50 rs. quintal, id.

Barrilla dulce, de 30 á 32 rs. quintal, id.

Idem salada, de 7 á 8 rs. quintal, id.

Sebo majado, á 34 rs. arroba, id.

Lana, de 34 á 40 rs. arroba, id.

Lenteja negra, de 30 á 34 rs. arroba, id.

Plomo 1.ª, á 55 rs. quintal, id.

Idem 2.ª, de 54 á 54 rs. quintal, id.

Perdigones, á 67 rs. quintal, id.

Azucar Blanca de 42 á 43 rs. arroba, id.

Idem terciada, de 32 á 33 rs. arroba, id.

Trigo fuerte, de 35 á 38 rs. fanega, id.

Cebada, de 10 á 11 rs. fanega, id.

Mahiz, de 18 á 19 rs. fanega, id.

Abichuelas, de 16 á 18 rs. arroba, id.

Garbanzos, de 48 á 60 rs. fanega, id.

Esparto en rama, á 35 rs. millar, en el muelle.

### CAMBIOS.

DIA 7.

Barcelona, 1¼ beneficio.—Valencia.—Madrid, de 1 á 2 beneficio.—Granada.—Málaga, par 1½ beneficio.—Gibraltar, par.—Cádiz, par.

**ALMERÍA: IMPRENTA Y LIBRERÍA DE VERGARA Y COMPAÑÍA.**

PLAZA DE MARIN NÚM 13.—AÑO DE 1844.